

Ética de la Administración

La ética gerencial o la ética de la administración, como tema amplio y general, se relaciona con las situaciones que los gerentes enfrentan en su vida profesional, que están imbuidas en el contenido ético.

Por contenido ético se entienden los problemas, decisiones o actos que contienen temas como el bien frente al mal, la imparcialidad frente a la parcialidad o la justicia frente a la injusticia.

La ética de la administración puede considerarse como un componente de responsabilidad social corporativa, es decir, hay una expectativa cada vez mayor respecto a que las compañías no solo tienen que ser rentables y actuar conforme a la ley, sino también deben ser buenas ciudadanas corporativas.

Modelos de Moral de la Administración

A menudo es difícil discernir si los gerentes se conducen de manera ética o no, si son morales o inmorales. Uno de los objetivos fundamentales de considerar los modelos de moralidad de la administración consiste en comprender con mayor precisión la gama completa de comportamientos de la gerencia en los que la ética o moralidad es una de sus dimensiones primordiales.

Etica de la Administración

Administración Inmoral

Es un estilo que no solo carece de principios o preceptos éticos, sino que también se observa en ella una oposición decidida y activa a lo que es ético.

La administración inmoral contraviene abiertamente los principios éticos. Según este modelo, los objetivos de la gerencia son puramente egoístas, si el individuo actúa solo en beneficio propio, o se centra exclusivamente en la rentabilidad y el éxito organizacional.

La estrategia práctica de la administración inmoral consiste en aprovechar al máximo las oportunidades de obtener beneficios organizacionales o personales.

Administración Moral:

Observa principios elevados de comportamiento ético y normas profesionales de conducta.

La administración moral se esfuerza por ser ética en función de sus intereses y aplicación de las normas éticas y los principios profesionales de conducta, motivos, objetivos, orientación hacia la legalidad y la estrategia general de funcionamiento.

La administración moral adoptaría lo que Lynn Sharp Paine (1994) denominó estrategia de integridad. Una estrategia de integridad se caracteriza por una concepción de la ética como fuerza motriz de la organización.

Los valores éticos determinan la búsqueda de oportunidades por parte de la gerencia, el diseño de sistemas organizacionales y el proceso de toma de decisiones.